

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

Proposición condenada por la Santa Sede.
«El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad Oramendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA

Liberal, muy liberal, eminentemente liberal el Gobierno inglés, escamado hoy por las intenciones que los fenianos han descubierto, y medroso por las que le manifiestan sus enemigos íntimos los *yankées*, como decíamos ayer, liberalísimamente y sin meterse en honduras de jurados, acusaciones, defensas y otras andrómicas, ya ha suprimido tres periódicos irlandeses; y atento al deseo de sacudirse la mosca feniana o sea el hijastro carbonario, en punto á enjuiciamientos, liberalísimamente ya ha echado mano y se la sigue echando á todo bicho viviente que se le pone delante para meterlo en donde no le da el sol. En una palabra, el Gobierno inglés realiza hoy aquello que el señor Gladstone, uno de sus dignísimos miembros, aseguró con falsedad que realizaba el buen Fernando de Nápoles; lo cual es, ha sido y será prenda exclusiva de liberales, ya sean ingleses, franceses, italianos, españoles ó rusos.

Hemos dicho que el Gobierno inglés, tan expedito en materia de libertad de imprenta, no es melindroso en asuntos de seguridad individual; y como nos gusta reforzar con alguna prueba nuestras afirmaciones, conocidas ya las muertes repentinas del *Irish people*, *Irish Tribune* y el *Irish Felon*, trasladaremos los siguientes pasajes de una correspondencia fecha en Londres á 10 del corriente, y que son como sigue:

«Por fin se ha encontrado un periódico que se ha atrevido á denunciar como una atrocidad la conducta que ha seguido el Gobierno con los fenianos. Ha sido este el *Morning-Star*, que en un artículo publicado esta mañana, dice que es un insulto al sistema de gobierno vigente en Inglaterra el que hayan tenido que suspenderse todas las leyes civiles para reprimir un movimiento de tan escasa importancia como el del fenianismo. Bien es verdad que el mismo periódico confiesa que no está bastante enterado de los artículos de la ley sobre alta traición, que ha sido dictada especialmente para Irlanda, y que no tiene aplicación en Inglaterra; pero al propio tiempo asegura que no puede aquella ley justificar de ningún modo la increíble conducta de los magistrados á quienes han sido sometidos los presos, pues en la mayoría de los casos las pruebas de alta traición que ha suministrado la policía, serían rechazadas como un insulto por cualquier magistrado inglés.

La policía, dice aquel periódico, presenta al juez una carta dirigida á un cualquiera por otro cualquiera, y basta que en aquella carta se lea alguna frase alguna tanto oscura, para que se la tome como una prueba de fenianismo y vayan á la cárcel el que la escribió y aquel á quien iba dirigida.»

Respecto á los temores que causan al Gobierno inglés las intenciones que los *yankées* manifiestan, debemos decir que de cualquier cosa menos de infundados pueden ser calificadas aquellas. Los periódicos de Inglaterra, como el telégrafo anunció, han publicado la correspondencia diplomática entre Washington y Londres, y el resumen de esta correspondencia se reduce por parte del Gobierno de la Unión á decirle al inglés que, habiendo él sido el principal iniciador de los del Sur y su gran auxiliar en la guerra que han sostenido, debe ser hoy indemnizador de los daños y perjuicios que di-

cha guerra ha ocasionado á la Unión: por parte del Gobierno de Inglaterra el resumen de aquella correspondencia se reduce á decir: Vd. exagera en punto á lo que yo he hecho por los del Sur y falsea los móviles de mi conducta, pues lo poco que he hecho, no lo he hecho á mal hacer.

El estado actual de estos dimes y diretes es que los de Washington, en despacho de 18 de Setiembre último, con formas nada suaves dicen que los de Londres no los han convencido; que el reconocimiento del Sur como beligerantes ha sido jugada que ninguna nación amiga se ha permitido; que el bloqueo, consecuencia ha sido, no causa de la política inglesa, y por último, que el Gobierno de la Unión no puede aceptar ninguna comisión que decida quién tiene razón ni quién debe, entre Inglaterra y él, porque esto sería contradecir el precedente ya asentado respecto á Portugal.

Mientras que así se explica el Gobierno *yankée*, los fenianos se mueven en el territorio de la Unión, en donde acaban de celebrar un *meeting*, al que asistieron más de 20,000 personas, y en el cual todos los oradores predijeron una próxima revolución en Irlanda, impulsando á sus hermanos á que envíen á Europa auxilios en hombres y dinero.

La epidemia del suicidio que, al calor de la indiferencia religiosa é impulsada por el ateísmo está produciendo muchas desgracias en Francia años hace, se ha exacerbado en estos últimos días con furia verdaderamente aterradora. El excelente diario católico el *Monde*, consagra á este producto de la civilización moderna las siguientes líneas:

«El suicidio se realiza por el pesar más fútil, por tedio, por disgusto, por maldad. Un militar veterano corrió ayer á refugiarse en la muerte de los abrasadores rayos del sol; un demócrata fué á buscar en la misma la solución del problema; la mejor de las repúblicas. Crece la epidemia, más terrible, más asustosa que el cólera ó la peste; epidemia que lleva la muerte al alma y al cuerpo, y los apóstoles del progreso se aprovechan de esta ocasión para rehabilitar cuidadosamente el suicidio. Un diario. *El Progreso de Lyon*, arroja flores sobre la tumba de un sirviente que no ha podido sobrevivir á su ama; un orador eleva á su amigo muerto por el suicidio sobre el pedestal de Catón de Utica. Vamos derechos al paganismo: estamos ya en él. No hay que pensar ya en matar á los asesinos de otros; es preciso glorificar á los asesinos de sí mismos. Mañana se dedicarán coronas cívicas á los Catones y Brutos. Decididamente las máscaras desaparecen; tanto mejor. Nuestros enemigos preguntan por qué habla el Soberano Pontífice con tanta frecuencia y tanta energía, y por qué condena todo lo que hace el mundo moderno. ¿Por qué? Para arrancarnos las máscaras, comediantes de todas clases; para destruir vuestros baluartes humanitarios, filantrópicos y odiosos. Habéis lavado hipócritamente vuestras manos de la sangre vertida por vuestros predecesores y con esto creéis que está hecho todo. No por cierto; no vale más el lodo que la sangre. Tiempo es ya de que escabe la comedia. No queréis más cadalsos, pero queréis el suicidio, lo cual se formula de la manera siguiente: queréis la libertad de la muerte. Negais que Dios tenga en su mano el azote y la tempestad; ¡queréis la libertad de la muerte! Proclamáis que debéis vuestra vida al acaso, y queréis señalar vosotros mismos la hora de la muerte.

Fantaseis una época en que triunfaréis de las enfermedades, pero las enfermedades encadenan aún vuestra insuficiencia. «Nosotros sostenemos, decís, que la ciencia descubrirá el remedio del cólera, de la epilepsia, de la gálica, etc.» Y para los vicios, las pasiones, la concupiscencia y los odios, ¿encontrará también remedio vuestra ciencia? Si al menos guardáseis para vosotros vuestros locos ensueños, no os diríamos nada; pero ya que los imprimís, los lanzáis al pueblo y al crédito obrero, que se envenena con ellos, no queremos guardar silencio.»

En Grecia han crecido las manifestaciones revolucionarias; á consecuencia, el joven D. Jorge ha cambiado de ministros.

Cuéntase de un loco, que al ver pasar cerca de sí á uno que iba maoteando y hablando consigo mismo, le dijo: Oiga, buen amigo, así empezó yo. Si el ex-Rey de Grecia D. Othon es hombre á quien la experiencia ha enseñado, de seguro que, al saber que su sustituto aplica por medicina á tumores revolucionarios cambios de ministros, á imitación de aquel loco, dirá pensando en D. Jorge: así empezó yo.

TELEGRAMAS.

BRUSELAS, 14.

El Rey se dirigió ayer á esta capital á recibir á los Reyes de Portugal, desde donde partirán probablemente el lunes para Italia.

ROMA, 14.

En la mañana de hoy el Padre Santo ha recibido á Mr. Sartiges, embajador de Francia en Roma.

TRIESTE, 14.

Las tropas inglesas en el Japón van á recibir considerables refuerzos.

TOULON, 15.

Cuatro fragatas francesas llegarán el 1.º de Noviembre próximo al puerto de Civita-Vecchia. En ellas se embarcarán y volverán á Francia 3,700 soldados de caballería é infantería pertenecientes al ejército de ocupación.

FLORENCIA, 15.

Se ha resultado que en todos los puertos del reino de Italia guardan cuarentena de tres días los buques procedentes del puerto de Nápoles.

BUCHAREST, 15.

El ministro de Negocios extranjeros, Mr. Banescu, dimitió dicho cargo, en el cual le ha sucedido monseñor Odalisco.

El Príncipe Couza está fuera de peligro, pero le hace sufrir mucho la enfermedad que le aqueja.

PARIS, 16.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, á 00 0/0; el exterior, á 00; la diferida, á 39 0/0; la amortizable, á 00 0/0; el 3 por 100 francés, á 67-70, y el 4 1/2 á 96-00.

LONDRES, 16.

Los consolidados ingleses quedaban de 89 á 1/8.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 17 DE OCTUBRE DE 1865.

Por lo poco que copiamos del largo artículo de *La Democracia* del sábado, han podido conocer nuestros lectores el objeto á que se dirigía, que no es otro por cierto que el de establecer en la tierra una religión natural, sin mezcla de verdades reveladas, y en el ciclo una especie de Dios: de alo ó de alénique hecho para halagar y santificar los mayores desórde-

nes de las pasiones humanas: por el trozo de la felicitación de unos cuantos obreros de Valladolid que insertamos ayer puede caerse en la cuenta de los grandes esfuerzos que bajo la tolerancia del Gobierno está haciendo el cisma para organizarse y extallar abiertamente el día menos pensado entre nosotros.

Pues bien; por mucho que los verdaderos católicos se hayan escandalizado con tales escritos, todo su escándalo es poco para el que ha producido en nosotros una serie de artículos publicados por *El Alerta*, periódico de Pontevedra, los cuales se intitulan: *Estudios sobre la naturaleza y el objeto de la poesía épica*, y aparecen firmados por D. Indalecio Armesto.

Esos artículos son una declaración de guerra, no ya á la Iglesia católica, sino á toda idea cristiana; desde el tribunal de la Santa Inquisición hasta la caridad; desde los institutos religiosos hasta Nuestro Señor Jesucristo.

En el último artículo, que es el décimo, afirma el autor con insolente audacia, que aquella satánica blasfemia de Voltaire dirigida contra Nuestro Divino Redentor: *Aplastad al infame; constituye la verdadera epopeya de aquel despreciable filósofo; que el incomparable Kant (así lo llama) destruye con su Crítica de la razón pura todo el edificio cristiano*; y por este estilo, con frases que ni siquiera osamos repetir ni aun para execrarlas, se revuelve con impotente furia contra toda la civilización cristiana, calumniando la doctrina de la Iglesia y del Evangelio con una franqueza y una ignorancia cínicamente brutales.

¡Así se trata á la religión, á la sociedad y á la civilización cristiana en Madrid y las provincias! ¡Así andan las cosas en una nación en que son leyes las disposiciones siguientes!

Primera, la religión Católica, Apostólica Romana se conservará siempre en los dominios de S. M. C. con todos los derechos y prerogativas que debe gozar según la ley de Dios y lo dispuesto por los sagrados Cánones.

Segunda, no se pondrá impedimento alguno á los Obispos y demás Prelados diocesanos encargados por su ministerio de velar sobre la pureza de la doctrina de la fe y de las costumbres.

Y tercera, S. M. y su Real Gobierno dispensarán su poderoso patrocinio y apoyo á los Obispos en los casos que le pidan, principalmente cuando hayan de oponerse á la malignidad de los hombres que intenten pervertir los ánimos de los fieles y corromper sus costumbres, ó cuando hubiere de impedirse la publicación, introducción, ó circulación de libros malos y nocivos.

Y cuando lo que acabamos de ver, y lo que hemos visto en nuestros dos últimos números se imprime, circula y se propaga libremente, con anuencia del Gobierno y de sus delegados; cuando se quebranta y pisotea la ley civil en favor de la impiedad; cuando se escribe en España, nación exclusivamente católica, contra la religión católica, con la misma licencia que en una nación en que el Estado es ateo, (1) el

(1) Por ataques al cristianismo están siendo perseguidos en estos mismos días algunos periódicos en Inglaterra.

Gobierno, el ministro de la Gobernación, el señor Posada Herrera publica hoy en la *Gaceta* la siguiente Real orden:

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Subsecretaria.—Sección de orden público.—Negociado 2.º.—Circular.

Publicado el Real decreto de 10 del corriente por el que S. M. ha tenido á bien disolver el Congreso de los diputados y convocar nuevas Cortes, al Gobierno reclama de sus delegados en las provincias todo el celo necesario para desarrollar el plan político que dió á conocer ante los Cuerpos Colegiados, y que se inauguró con el proyecto de la vigente ley electoral.

El país va á ser consultado con arreglo á una ley la más liberal en su clase; y que rechazando así las opresoras influencias de localidad como la indebidamente intervención de los agentes oficiales, presenta cuantas garantías pudiera desear el más exigente de los partidos legales. Importa, pues, sobremanera que el mismo espíritu de recta imparcialidad que aconsejó esta reforma se revele por todas partes en su inmediata aplicación, á lo cual contribuirá, no sólo con su fiel y rigurosa observancia, sino también la de la ley de sanción penal, que sirve á la primera como de resguardo y complemento. Así lo espera el Gobierno, dispuesto á hacer efectiva la más severa responsabilidad por cualquier abuso que menoscabe la libre emisión del sufragio.

Adicionadas las listas electorales sin otra mira que la de hallar legítimamente la verdad, el Cuerpo electoral es hoy el más numeroso, el más independiente y el más legal de cuantos tuvo en España el Gobierno representativo desde su gloriosa fundación, debiendo de creerse que habrá de ser también el más patriótico, y que todos los electores concurrirán á las urnas en cumplimiento de un deber sagrado, siquiera no se halle fortalecido con otra sanción que la de la propia conciencia. El Gobierno, que viene tolerando asociaciones políticas numerosas y que guarda el debido respeto á la ley de reuniones, no pondrá ningún obstáculo al libre concierto de los partidos políticos para sacar triunfantes sus candidaturas.

En consonancia con estos propósitos, conviene desvanecer toda esperanza de favoritismo. El ministerio verá gustoso la elección de aquellos candidatos que profesen lealmente su política, siempre que por sí mismos y sin carácter oficial puedan lograr el triunfo; pues no le satisface el apoyo de quien ha menester auxilio, ni representar bien al país los que antes de su elección no sean por su prestigio y su propio ascendiente la expresión genuina del voto de la mayoría. Mas si el Gobierno, como á V. S. le consta, no tiene candidatos, tiene sí derecho á esperar que todo el que aspire á la diputación manifieste explícitamente y sin reservas cautelosas si es amigo ó adversario de la política ministerial; tratándose de conocer sinceramente la voluntad del país, el Gobierno pretende con justicia que ante los colegios electorales nadie se aproveche de su política si después ha de combatirle en el Congreso.

Personalmente imparciales los ministros en esta lucha, sin otro interés que el de la nación, á la cual crean adecuados los principios que representan y el modo con que los aplican y piensan desenvolverlos, sólo desea que esta emita su solemne fallo de la manera más libre y espontánea, para que el nuevo Parlamento venga dotado de la autoridad que deben darle las condiciones y la influencia propia de los diputados. El Gobierno no pretende imponer sus opiniones por la fuerza, ni por ningún otro medio reprochado, sino darlas á conocer tales como son, y defenderlas dentro de los límites legales en uso del mismo derecho que reconoce sin reserva en el último de los españoles. Inspirándose en los sentimientos de la na-

el cado apoyado en la mesa, rascándose la barba y leyendo en alta voz aquel pasaje de Desmoulins, que dice: «Cuando los hermanos de Francia den la señal, la Italia hará pedazos de sus príncipes y de sus Papas.» Y murmurando ó gruñendo decía: «Muy bien, en cuanto á mí, yo quisiera despedazar á una docena de ellos con estas manos, empezando por el teólogo Guala, y acabando por...» Antes de acabar, gritaba otro deteniéndose de risa, yo te daré una cuerda recia y untada con jabón para estrangular á todos los jesuitas del Piemonte, y á tres ó cuatro Emmeraldinas del Sagrado Corazón por añadidura.»

En medio de estas risas de lobo y de hiena, entraron Aser y Brofferio, y después de haber estrechado la mano á algunos, y dándole un beso en la boca, hundióse Aser en un sillón. «Pues señores, ¿qué se hace en Roma? dijo un hombrecillo flaco, que estaba sentado en un rincón junto á otro grueso y rechoncho. ¿Se hace algo? ha llegado todavía Mamiani? ¿Sterbini se ha hermoñado el rostro? ¿Galetti se está perfumando las barbas? ¡Oh ese Pío! la gente cree nos ha de proteger, pero tengo para mí que si no andamos alerta nos hace volar por los aires: es necesario gritar, aturdirle, pelear, y luego de obtenida una cosa pedir otra y otra hasta que solo le quede la cabeza para darnos.

Aser añadió: No estaría muy bien si ahora que tenemos las armas en la mano nos dejásemos pisar; pero no somos tan estúpidos. Mientras tanto, desde

Julio el Papa no tiene ya policía ni fuerza. Muchos jefes de carabinieri aparentan ser del Papa, pero son nuestros en alma y cuerpo. A fuerza de ahullidos, de calumnias y de terror, hemos quitado de los alrededores del Trono á todos aquellos que nos hacían sombra; y al fin tanto gritaremos y ahullaremos, que cuando no quede ya gota, rompemos la botella. Ahora necesitase obrar á la arribita, y luego decirme en qué estado se hallan las cosas.

Mientras que Aser se dirigía á aquellos dos sujetos de los principales de la secta, entró un joven metido en un gran sobretodo de camelote impermeable, con un bo de lana del Japon revuelto por el cuello, con bellos y pequeños bigotes, y con rizada cabellera caída sobre la oreja derecha. Llevaba botas de corte inglés con espuelas, que resonaban en el pavimento cuando el joven andaba; el cual entró haciendo chasquear un látigo. Después de haber saludado á la reunión y reparado en la presencia de Aser, le dió un ligero latigazo en la espalda, é hizo una pirueta girando sobre sus talones, plantándosele delante y mirándole fijamente. Aser lo miró de arriba abajo con una ojeada, se puso la mano en la frente como para refrescar su memoria; le parece reconocer á aquel joven, y permanece indeciso, mientras que este dobla el índice sobre el pulgar, como un pequeño resorte de debajo de la uña, y se quita los pequeños bigotes.

Como vió Aser el rostro limpio y sin bigotes, ca-

mirándola atónitos sin saber lo que les pasaba.

Alí tenéis la buena alhaja que era Babeta, joven de veinte y tres años, y ya tan perversa y cruel; pero no debemos maravillarnos de que saliese tan endiablada de aquella escuela de sangre, de blasfemias é iniquidades. Otras mujeres por el mismo estilo se vieron en Roma, á las que varias veces se oyó cantar en las tabernas: «¡Viva el infierno y los que van á él!»—¡Muera San Pedro! Y no pocas junto con los bandidos de Garibaldi, cometían atrocidades, sacrilegios y homicidios. De donde salieron semejantes furias, no podemos decirlo, como no se de alguna tenebrosa caverna de conspiradores (1).

Así Babeta en aquel primer encuentro con Aser le dijo:

(1) Algunos han dicho en el alta Italia, que tales mujeres nunca se vieron en Roma. Pero las vimos con nuestros propios ojos: algunas iban enteramente vestidas de soldado y con carabina; otras llevaban el traje de mujer con basquiña y calzones. Cuando en la hacienda de Macao prendieron al jesuita Casaccia en traje de viador, había entre los agresores dos mujeres armadas con picas, las cuales no conociendo le dijeron: «Enseñanos al jesuita, que queremos arrancarle el corazón; y cuando hirieron en el puente de San Angelo á aquellos tres que creyeron ser jesuitas, y á otro, los arrojaron al Tiber; mujeres armadas eran las que les dieron de puñaladas y se lavaron con su sangre como resulta del proceso. Esas furias vinieron á Roma con otros muchos malvados.

— 203 —

— 203 —

CAPITULO X.

BARBARINA DE INTERLAKEN.

— 203 —

Aser, bajo la apariencia de un viajero comisionado de una casa de comercio de Dantzick, habiendo encargado á Spini los intereses de la facción romana, dirigióse primeramente á Toscana, á fin de conferenciar con Guerrazi y Montanelli; pasó á ver á los conjurados de Liora, Pisa y Luca; les animó, y enardeció para su empresa, y luego marchó á Gori-nova. Aquí aguardábale ya Pellegrini, Rota, Entrana, Bisio y demás conocidos en que los habíamos á ardientes. Se dirigió después á Turin, con cien dias con Sineo, Brofferio, Borella, Valerio y a fervorosas piezas que deseaban hacer volar hasta las estrellas.

Con ciertas muestras de tejidos de flejes, ha cedido una vuelta á Milan para bajar luego. Gotardo ó el Espluga á Suiza; por la cárcel Piemonte le aconsejaron que no auxilio al alcalde caer en las garras de la policía; fuerza que no pierda la inseguridad de esta local ocho reos de muerte.

ción, no puede menos de querer dar fuerza á los que son el fundamento de su gloria pasada y la base más firme de un porvenir dichoso. Los partidos podrán explotar esos sentimientos, conciliándolos por cálculo y por sistema: la misión del Gobierno es armonizarlos en la tarea de todos, y hacer que sean elementos de orden, no de perturbación; medios de libertad y de progreso, no de reacción y de anarquía.

Como autoridad política deberá por consiguiente V. S. limitarse á guardar para todos las condiciones legales en la próxima lucha electoral, y á inspirar una justa confianza en las miras del Gobierno, presentando como comprobante la realidad de los hechos que constituyen su mejor programa. No hay garantía para lo porvenir ni promesa que equivalga al riguroso cumplimiento de lo que se ha ofrecido; y atento á esta máxima, el actual ministro ha sido y se propone ser irreprochable en el cumplimiento de la palabra empeñada. Así planteó la reforma electoral, que corrigiendo los abusos dará nueva vida al sistema político que nos rige; así propuso y llevó á cabo el reconocimiento de la nacionalidad italiana, hecho antes por grandes Estados sin cuya alianza no podríamos concurrir á deliberaciones que tan de continuo afectan á los destinos de Europa; así emprendió de nuevo la desamortización de una riqueza casi estéril y que ahora será fecunda para el país; y así ha procedido en todo cuidando de no abandonar por nada ni por nadie el camino que se ha trazado; porque entiende que una política clara y consecuente es condición precisa de formalidad para el Gobierno si ha de inspirar una sólida confianza.

Siguiendo la misma línea de conducta, el ministerio resolverá, como tiene ofrecido, todos los problemas por la libertad, pero dentro de los límites necesarios á la conservación del orden social y político que bien puede cederse á las corrientes de la libertad sin abandonar por eso el rumbo que debe seguir indispensablemente el Gobierno de una nación civilizada, que abraza con amor y con fe instituciones seculares. Este sistema, lejos de reducir, dilata el imperio de las sanas doctrinas, y afirma y robustece el orden establecido; porque los elementos morales, donde ejercen como en España verdadero predominio, una vez fortalecidos con la libertad precisa para su desarrollo, acaban por triunfar de una manera decisiva.

Por eso importa que los representantes del Gobierno procuren serenar los ánimos un tanto conmovidos por insensatas declamaciones y hacer comprender que todos y cada uno de los actuales consejeros de la Corona rinden, aunque sin jactancia, el culto más sincero á los principios fundamentales de la sociedad y á la institución sagrada que representa nuestras creencias y guarda la augusta fe de nuestros antepasados. Otros principios y otras tendencias no cumplen al Gobierno de S. M. católica; y si hay empeño en sostener lo contrario para relajar en descrédito de las mismas doctrinas religiosas la estrecha unión que debe haber entre gobernantes y gobernados, el tiempo hará ver la completa sinrazón de tales cargos.

Persuadiendo á los habitantes de esa provincia de la sinceridad de estas ideas, y dejando para que se decida en las urnas toda cuestión de personas, hará V. S. cuanto es de esperar y de su celo, é interpretará fielmente los deseos y las miras del Gobierno de su majestad.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 16 de Octubre de 1865.—Posada Herrera.

Sr. Gobernador de la provincia de.....

Mucho pudiéramos decir de la parte política de esta circular; pero queremos desentendernos completamente de ella. Ante la parte religiosa, ¿qué son, qué significan, qué importancia han de tener las miserias de nuestros partidos?

Dejémoslos, pues, entregados á sus eternas y cada vez más funestas disputas, y vamos á lo que principalmente debemos vindicar, á lo que quisieramos salvar en España á costa de toda la sangre de nuestras venas, la santa Religión de nuestros padres, única verdadera.

El Gobierno no es insensible á la voz de los remordimientos; siente dolorosas punzadas en

su corazón y procura, aunque en vano, arrancarse la saeta que tiene clavada en el pecho. Por eso al hablar del reconocimiento de las sacrilegas usurpaciones del Rey Víctor Manuel, dice que sin su alianza—no podríamos concurrir á deliberaciones que tan de continuo afectan á los destinos de Europa:—como si fuese razón bastante la engañosa conveniencia de entrar en ese nuevo Japon de las deliberaciones europeas, cuando se nos exige, como previa é indispensable condición, el pisotear, como los holandeses en los pasados tiempos, la veneranda imagen de Jesucristo crucificado.

Pero donde más resalta la turbación é inquietud de conciencia del Gobierno, es en el penúltimo párrafo de la circular, en que se encarga á los gobernadores que—procuren serenar los ánimos un tanto conmovidos por insensatas declamaciones, y hacer comprender que todos y cada uno de los actuales consejeros de la Corona rinden, aunque sin jactancia, el culto más sincero á los principios fundamentales de la sociedad y á la institución sagrada que representa nuestras creencias y guarda la augusta fe de nuestros antepasados.—«Otros principios, añade, y otras tendencias no cumplen al Gobierno de S. M.; y si hay empeño en sostener lo contrario para relajar, en descrédito de las mismas doctrinas religiosas, la estrecha unión que debe haber entre gobernantes y gobernados, el tiempo hará ver la completa sinrazón de tales cargos.»

Nosotros no entraremos en la cuestión personal que el ministerio provoca: no tenemos que averiguar si todos y cada uno de los actuales ministros, rinden el culto debido á la Iglesia, divina institución que guarda la augusta fe de nuestros antepasados. Tenemos bastante con examinar nuestra propia conciencia, con juzgarnos á nosotros mismos, sin meternos á examinar y juzgar la conciencia particular de los demás. Juzgamos sí, y apreciamos los actos públicos haciendo abstracción de las intenciones privadas; y tratándose del Gobierno, censuramos ó aplaudimos, según sus obras, al ministerio; á los ministros responsables, no, por ejemplo, al general O'Donnell ó al Sr. Posada Herrera, como hombres privados; y en aquel concepto tenemos el derecho y el deber de decir, que los actos del Gobierno no son los que corresponden á los Consejeros de un trono católico; porque los tales Consejeros han faltado á la ley, á la misma ley civil, para reconocer en merced de la justicia, el titulado reino de Italia; y siguen faltando á estas mismas leyes y negando el culto debido á los principios fundamentales de la sociedad, y á la institución sagrada que representa nuestras creencias, y guarda la augusta fe de nuestros antepasados, al consentir y autorizar que en algunas Universidades se proclame desde la cátedra la herejía, y que en la prensa, tanto de Madrid como de las provincias, se blasfeme públicamente y se predique el error, se incite á la desobediencia á la autoridad eclesiástica, se organice el cisma, y se sustenten doctrinas contrarias á toda Religión, á todo culto.

Al decir esto, no se relaja la estrecha unión que debe haber entre gobernantes y gobernados; porque el primero que ha roto esta unión entre una nación católica y su Gobierno, es un ministerio manifestamente anti-católico; un Gobierno que por complacer á los impíos menosprecia nuestras leyes fundamentales; y la única manera de restablecer ese lazo es trabajar, como nosotros procuramos hacerlo, para que haya un Gobierno que salga de la parte sana del pueblo español, impregnado en su espíritu y estrechamente unido á la inmensa mayoría de sus gobernados.

Mientras veamos, pues, que el ministerio sigue jactándose de su inícuo obra del reconocimiento, que repone en sus cátedras á los profesores más impíos, que permite la publicación á todas luces

ilegal de los escritos más irreligiosos, no podemos sin temeridad, sin ridícula candidez, esperar que el tiempo haga ver la completa sinrazón de tales cargos; antes bien tenemos fundados motivos para temer que un ministerio que ha principiado por el reconocimiento del robo, por la reposición del Sr. Castelar y por la licencia concedida á la prensa más escandalosamente desenfrenada contra la Religión, ha de morir como ha vivido, ha de seguir como ha empezado. Esto es lo que nos enseñan la razón y la experiencia.

Y persuadidos de ello, le hemos declarado abierta guerra, y hemos rogado y tornamos hoy á rogar á nuestros amigos, á los católicos verdaderos sin distinción de clases ni partidos, que no den ni un solo voto á los candidatos ministeriales; que no transijan con su conciencia; que no se manchen con acto ninguno que contribuya al sostenimiento de un Gabinete que principia por faltar á las mismas leyes civiles en perjuicio de la Iglesia y en beneficio de la revolución que es su mayor enemigo.

Y al propio tiempo que damos este consejo, queremos advertir á nuestros lectores que de ninguna manera se fien en este punto, ni de las actuales promesas del Gobierno, ni de las futuras palabras de sus delegados.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

En *El Diario Español* y en *El Contemporáneo*, especie de Castor y Polux del periodismo ministerial, vemos reproducido un artículo que el diario protestante de Londres, el *Times*, dedica á felicitar al Gabinete español por el sabido reconocimiento de aquella cosa.

Hasta aquí nada hay extraño; lo que sí tiene algo de estrambótico es que los dos diarios unionistas nos vengán dando en rostro con el artículo del *Times*, tomándole como pie para argüirnos de ser menos patriotas que los extranjeros.

¡Válgame Dios! Pues criaturas desdichadas, ¿qué había de hacer el *Times* más que aplaudir á nuestro ministerio por ese acto deplorable? Lo extraño sería que lo aplaudiese el *Diario de Roma*, por ejemplo. Pues ya se ve que si os aplaude el *Times*; y no, solo el *Times*, sino la *Independencia Belga* y el *Diario de los Debates*.

¿Cuánto os cuesta? Mejor dicho: ¿cuánto le cuesta al pobre pueblo, que os da su dinero para otros gastos? ¿Cuánto os cuesta el *Diario de los Debates*, que os da su dinero para otros gastos?

En caridad, sed todo lo revolucionarios que os acomode; pero procurad no ser ridículos.

A La Epoca le han contado lo que ella cuenta en su párrafo siguiente:

«Se ha dicho estos días que pasadas las elecciones y reunido el nuevo Parlamento, el Gobierno, ó impedirá la existencia de los comités políticos como asociaciones permanentes, ó presentará á las Cortes una ley que regularice en esta parte el derecho de asociación electoral y política. Algunas otras medidas de este índole se anuncian, y entre ellas la ley de orden público. Hoy todo es prematuro, ignorándose lo que va á acontecer en las elecciones próximas.»

Con que ley de orden público, ¿eh? Pues ya tenemos nosotros redactado el artículo primero. Hélo aquí:

«Artículo 1.º Todo vecino honrado procurará la extinción de la langosta conocida con el nombre de *Unión Liberal*».

En vista de la malignidad de estos insectos y de la necesidad de extirparlos cuanto antes, se autoriza á perseguirlos aun á los vecinos que no sean horrados.

Con poco más que esto, queda asegurado ya el orden público.

La Correspondencia, que oye á veces cosas muy raras, ha oído lo que Vds. verán:

«En el seno del partido progresista puro se verifica en estos momentos una evolución importante. Hombreros de estas ideas y partidarios de acudir á todos los

terrenos á defenderlas, aspiran á ponerse al frente de la juventud para que á la predicación de las ideas liberales en sentido político monárquico acompañen precisamente estas mismas ideas bajo el punto de vista religioso y económico. Si vienen á las Cortes, parecen decididos á proclamar allí lo mismo la libertad política que la religiosa y la económica.»

¿Y qué religión es la que van á predicar estos predicadores de las ideas liberales? Porque si es, como no puede menos, la religión del liberalismo, escusan de molestarse: hace ya unos seis mil años que la está predicando el liberal más antiguo que se conoce, el verdadero patriarca del liberalismo; el muy liberalísimo Satanás.

Nota. Se advierte, para la debida inteligencia de este pasaje histórico-crítico, que hay demonios especiales encargados de mover la lengua de los tontos.

Un periódico, cuyo nombre no queremos estampar, porque nos vamos convenciendo de que con sus horribles atrocidades no tiene otra pretensión sino que se le combata para obtener así una publicidad de que carece por completo, habla en un párrafo de ayer, aludiendo á los señores Prelados, de posiciones oficiales que nos obligan á admitir por ahora á causa de nuestra organización política. Dice también que los Obispos con sus constantes limosnas no hacen más que devolver al pueblo una parte insignificante del dinero, con que el pueblo contribuyente está llenando constantemente las arcas de los Prelados.

Bien sabe el periodiquillo de que hablamos, que si gozan los Obispos posiciones que llama oficiales, no es por gracia del liberalismo, sino por voluntad del pueblo español, al cual tienen los liberales y por el cual serían vencidos.

En cuanto al dinero de los contribuyentes, bien saben los enemigos de la Iglesia, que si no la hubieran despojado de sus bienes, no necesitaria de la modesta dotación (que es restitución á medias ó á centésimas), para hacer las limosnas que siempre han hecho.

Dice La Reforma:

«La cuestión para el Sumo Pontífice toma las proporciones de un verdadero impuesto.

Con este motivo, dice un colega:

«A 318,413 rs. asciende en la diócesis de Vitoria la recaudación hecha con destino al alivio de las necesidades del Sumo Pontífice.»

«No sería más patriótico emplear estas cuantiosas sumas en desarrollar el progreso y el bienestar patrio, tan atrasado por falta de recursos para fomentarlo?»

Acaso sería mejor que los fieles fueran á llevar su dinero al Sr. Alonso Martínez para que fomentase con él el proyecto... de sus amigos. Deje La Reforma al interés privado el destino de su dinero, que más acertado será que si prevalecieran los consejos de La Reforma.

El Excmo. señor Nuncio de Su Santidad, llevado en alas de su caridad, estuvo ayer visitando á los pobres coléricos en el Hospital general.

La visita de S. E. fué para aquellos desgraciados enfermos de gran consuelo, no sólo por el efecto moral que les hizo ver á un Prelado tan ilustre ir entre ellos á tomar parte en sus penalidades, sino por el ánimo y la confianza en Dios que les inspiró con su autorizada y evangélica palabra.

¡Hermosos son los ejemplos que en estos días de calamidad están dando todos los ministros del Señor, cualquiera que sea su gerarquía!

Hablando de la vuelta del Excmo. Sr. Claret, que algunos diarios situacioneros daban como probable, dice La Esperanza conforme con nuestras noticias:

«Según nuestras noticias, el confesor de la Reina Isabel no trata de volver á la corte, á pesar de los grandes deseos que le ha manifestado repetidas veces

para que lo haga una persona elevadísima. El Padre Claret se dirigirá próximamente á Roma, según todas las probabilidades. Lo celebraremos.»

Dice con mucha razón La Esperanza:

«Al temor que ciertos periódicos manifestaban de que las rogativas públicas aumentasen la consternación general que causa el cólera, ha sucedido de su parte el consejo de que se multiplicaran los espectáculos de diversion. El público, no obstante, no parece haberse convencido de la eficacia de este preservativo, puesto que la concurrencia ha sido muy escasa aun en el teatro Real, donde se está dando, con gran aparato escénico, La Africana. Pero, ¿qué tiene esto de particular? Hay, al entregarse á diversiones durante la peste, más que una especie de desafío dirigido al cielo; hay también, como hemos dicho otra vez, una prueba de indiferencia cruel ó de inhumanidad respecto á los muchos convalecientes de los verdaderos que estarán, durante su diversion, sufriendo los dolores de la enfermedad ó pasando las agonías de la muerte.»

A los espíritus fuertes, que desde las columnas de los diarios vicalvaristas de esta corte han estado haciendo el panegirico de un desgraciado Clérigo, y convirtiendo en asunto de chacota y menosprecio las condenaciones que contra los escándalos de aquel han fulminado nuestros dignísimos Prelados, recomendamos el cristiano, respetuoso y digno proceder de un diario de sus mismas opiniones políticas, á propósito del mismo asunto que ellos han tratado de una manera tan indigna como escandalosa.

Mediten sobre sus palabras y sientan su conducta.

Dice así el Diario de Barcelona:

«Hemos recibido una atenta y sentida carta firmada por un sacerdote anciano y probado por la desgracia, en la cual se lamenta del escándalo producido por los escritos del Presbítero Aguiar y de sus defensores. No la publicamos, porque después de haber hablado los Prelados, creemos que no se debe remover más esta desdichada cuestión. Nosotros hemos visto con profundo dolor que la pasión de partido se haya mezclado en este asunto, en el cual sólo tienen competencia los guardadores de la fe y la disciplina de la Iglesia. El Sr. Aguiar, desde los primeros párrafos de su primer escrito, demuestra el estado de extravío de sus ideas, pues basta haber salutado la historia de la filosofía para comprender desde luego que aquel desgraciado sacerdote profesa las doctrinas del panteísmo alemán. Compadécenosle, pues, y roguemos á Dios que ilumine su entendimiento, para que vuelva al redil de la Iglesia esa oveja extraviada.»

Un amigo nuestro, padre de una numerosa familia, que se ve reducido á la miseria á consecuencia de la inundación de Valencia, nos suplica encarecidamente que llamemos la atención del Gobierno acerca del inexplicable retraso que sufre la distribución de los fondos allegados por la caridad pública, así como los doce millones de reales que las Cortes concedieron para alivio de las desgracias ocurridas en aquella provincia.

Más de once meses hace que ocurrió la inundación, y se ignora á la hora presente si se ha tomado alguna disposición para verificar el reparto. Las consecuencias que esta morosidad produce en algunas familias son desgrazadas. Hay industrial que vió desaparecer su casa, los utensilios de su fabricación y cuanto le proporcionaba el sustento, y ahora ya pasar con la mayor angustia meses y meses sin que se haya tendido hacia él otra mano caritativa que la del venerable Prelado de la diócesis y las de algunas personas piadosas, cuyos esfuerzos, á pesar de su buen deseo, son impotentes para remediar todas las necesidades, careciendo entre tanto de los más preciosos medios para emprender de nuevo el trabajo con que se proporcionaba el pan para sus hijos.

Añádase á estas circunstancias, demasiado duraderas, el cólera que está afligiendo á aquella comarca, y fácil es comprender cuál será la situación de aquellas pobres gentes.

demás no tuviese cuidado, puesto que se trabajaba con el mayor ahínco; que fuese aquella misma tarde al café de San Carlos, donde habría ocasión de hablar extensamente de los asuntos relativos á la Lombardía, á Venecia y á la Italia central. Aser, conforme á las noticias que recibió aquella tarde, habiendo ido debajo del pórtico de la plaza y encontrado en el café á Brofferio, que le aguardaba, fuese con este hasta Santa Pelegría á una casa que tenía la entrada junto á un callejón trasverso, el cual estaba casi siempre desierto, principalmente de noche.

Allí subió á un tercer piso, y pasando por un corredor algo oscuro, entró en una hermosa estancia adornada con elegancia, entapizadas las paredes con papel felpudo, con bellos cuadros y estampas grabadas en acero, puestas en dorados marcos. Estas representaban la historia de los esfuerzos hechos por varios pueblos para conquistar su libertad, como el incendio de Misolungi, la batalla de Ili, de Iria y de Tripolizza. Veíanse mujeres del tiendo animosas á los griegos, en medio de las Pelegrías de los turcos; otras curando las heridas de sus hermanos; otras llevando, en hombros, á los heridos de sus esposos; otras detrás de los médicos pie de los árboles, cargar los heridos enfermos combatientes, llevar municiones y dormían, á las y vendías. En otros cuadros, asumiendo los esfuerzos de Varsovia contra los rusos, y en otros, las luchas de Polonia contra los prusianos y sus algunas precauciones de los cósacos, atacados por de pronto, lo.

El sábado fué un día m...

todas partes, y desaparecía en un instante como un duende, sabía impenetrables secretos, robaba despachos diplomáticos sin alterar los sellos, se desahogaba como un áspid en los recónditos Gabinetes de Viena y de Berlín, y hasta de San Petersburgo; fabricaba letras de cambio, y alteraba las cifras de los pasaportes. Siendo aun tan niña que todavía se hallaba en la escuela de Lamastre, conocía el arte de confeccionar venenos, y de propinarlos según las órdenes de la secta. Basfemaba como un bandido, había como un argoviano, fumaba como un turco, disparaba la carabina como el más diestro tirador al blanco, y manejaba el puñal como un maestro de esgrima. Parecía tener el diablo en el cuerpo, tal era la fuerza de su fibra, la actividad de sus brazos, la fascinación de sus miradas, la audacia, temeridad y fiereza de su semblante cuando se encolerizaba ó amenazaba á alguno.

Atravesando un día el lago Lemano desde Roll á Tonon en el Cíabale á fin de descubrir la huella de un sectario que había huido de Lausana, con una respetable cantidad de dinero de la joven Suiza, se encontró con cuatro carabineros saboyardos, quienes habiéndola visto desembarcar del barquichuelo, la rodearon en una pequeña selva junto á la ribera. Eufónica Babeta les clavó la vista, apuntó la pistola al pecho de uno de ellos, y gritó: «¡Ea, cobardes, cuatro contra una muchacha! Da un brinco, sale del bosque, salta en el esquí, y á toda fuerza de remos surca el lago, y deja á los cuatro carabineros

yó en la cuenta, y exclamó:—¡Hola, Babeta! ¿Cómo estás ahí en semejante traje? ¿A, sé que eres una valerosa muchacha, capaz de grandes empresas; pero es verdad no te creí ginecete. Te has hecho acaso caballero andante para arrojar á los monstruos de la selva negra?—Si me hubiese cruzado para allá empresa, respondió alegremente Babeta, tú estarías ya muerto.—Muy bien; no creí que fuese yo tan monstruo, replicó Aser, y arrojando una silla, hizo que Babeta tomase asiento á su lado.

Era esta la célebre Babeta de Interlaken, digna sobrina de Weishaupt, á quien el pastor Veyerinnann llamaba la gran Virgen del comunismo helvético. Su nacimiento fué fraudulento, y se crió desde muy niña en medio de los cuerpos francos como criada de una vivandera; fué creciendo entre la crápula, los hurtos, la rapina y la sangre, y solo conocía á Dios por haber oído de continuo blasfemar su nombre. En las escaramuzas en Lucerna, cuando los radicales mataban algún católico de los cantones primitivos, le hacían arrancar el corazón por Babeta, sacarle los ojos á las entrañas, y llevarlo en triunfo á los demás bandidos quienes la pagaban con un beso y un vaso de Kirschenwasser.

Pero pasado el 28 de Agosto 1846, y creados magistrados de Berna Ochsenbein, Funck Stokmar y compañía, Babeta fué el heraldo más astuto entre estos y las sociedades secretas, el agente de todos los manejos, astucias, tratos é intrigas de las misteriosas reuniones. Aparecía de improviso en

cando á los cosacos en los despeñaderos y profundidades de sus valles; los maronitas del Líbano, que defendían la entrada de sus aldeas á fin de impedir que cayesen en poder de los egipcios, ó saltando de roca en roca, huyendo de la servidumbre, con sus hijos en hombros, y dejándolos á veces detrás de una peña, mientras disparaban un arcabuzazo á un emir, al que derribaban del caballo. Todas estas historias estaban tan al vivo representadas, que al contemplarlas el que entraba en aquella estancia se hallaba movido de mil afectos.

Encima de una gran mesa de mármol blanco había un quinqué con seis luces, encerradas en hermosos globos de cristal esmerilado, y que despedían una luz blanca é intensa. Encima de la mesa, había esparcidos los periódicos más curiosos de la Alemania, de Suiza y de Francia, los cuales predicaban los principios y máximas más infernales acerca de las rebeliones, conspiraciones y traiciones: las doctrinas del Proletario ladrón de Weithling, del Panteísmo de Hegel, del Comunismo de Pradhom, del Estado salvaje de Marr, y del Hombre Dios de Meodoff.

En aquella estancia encontró Aser algunas personas que habían llegado antes: estaban leyendo echados en una especie de sillones elásticos en actitudes groseras é irregulares, uno con la pierna cruzada con el brazo del sillón; otro tendido en un sofá apuntando las botas en el damasco del mismo; otro con el sombrero puesto, con una gran corbata desahda y echados los cabos encima del hombro, y con

Son particulares las observaciones que hacen los sabios ingleses sobre el agotamiento de las minas de carbón de piedra, y del envenenamiento, que dicen produce en nuestra atmósfera el ácido carbónico.

En fuerza de quemar carbón de piedra, dicen, no concluirá nuestra atmósfera por variar de composición y no se hará impropia para la respiración.

La cuestión es grave y aun cuando más bien pueda tener relación con nuestros latrines, los sabios se ocupan hoy de ella.

Según una comunicación reciente de M. Archiac, el consumo de carbón de piedra en Inglaterra, el país de Europa que más posee, de 86 millones á que ascendió en 1862 se aumentó hasta 93 millones en 1864. Este aumento justifica completamente las previsiones de William Armstrong, el cual anunció hace ya dos años á la Asociación británica que el aumento anual del consumo era de dos y tres cuartos millones de toneladas. Según esto, añade M. Armstrong, Inglaterra habrá agotado todos sus recursos de combustible en menos de dos siglos. Es, pues, necesario que nuestros ingenieros imaginen otro medio de que nos calemos y de que nos alumbramos. Y lo harán como se desea, pues los ingenieros encuentran salida para todo.

Pero si falta el carbón de piedra, se presenta una consecuencia de otro orden, dice M. Archiac. Habrá resuelto á la atmósfera, al quemarse, el carbón, que la vegetación exuberante del período en que se formó dicho carbón le había sustraído, y que, desde aquella época había permanecido depositado en el interior de la tierra.

M. Poligot había formado un cálculo de la cantidad de ácido carbónico que escape anualmente en la atmósfera el consumo de carbón de piedra. Había llegado al número de 60 mil millones de metros cúbicos. M. Archiac rogó á M. Poligot que formase de nuevo el cálculo partiendo de los datos actuales, ó sea de un consumo en Europa de 122.410.240 toneladas y en las demás partes del globo de 10.583.388 toneladas, ó sean en junto 133 millones de toneladas.

Según M. Poligot la cantidad de ácido carbónico desprendido de aquella cantidad de carbón ascendía anualmente á 304 mil millones de metros cúbicos. Si se supone ahora, que en cada país y sobre todo en la América del Norte, cuyas minas de carbón de piedra son ocho veces más considerables que las de Europa, se hacen de nuevo los mismos cálculos, se podrá, dice M. Archiac, designar próximamente el momento, en que, todas las cosas iguales por otra parte, la atmósfera terrestre habrá entrado en posesión de una gran parte al menos del carbón, que había sido extraído hace tantos siglos.

¿Cómo desde entonces nuestros organismos se acomodarán á pasar de aquella atmósfera al ácido carbónico? Esta es sin duda la cuestión que plantea por incidencia el sabio geólogo.

¿Se hará nuestra atmósfera irrespirable? ¿Desaparecerá nuestra especie del globo, como tantas otras antes de nosotros. No obstante todo cuanto dice mister Armstrong, no podemos admitir que dentro de algunos siglos estemos reducidos á vegetar en la atmósfera de un frasco de agua de Seltz. Hace más de treinta años, que las máquinas de vapor lanzan al aire cantidades considerables de ácido carbónico, y la composición del aire en nada ha variado.

Por una ley de admirable equilibrio entre los elementos útiles y dañosos, lo que produce un organismo es absorbido con provecho por otro. El ácido carbónico que el hombre vuelve á la atmósfera se fija en las plantas y en algunos minerales. Hay más: si no hubiera manantiales abundantes que dotasen el aire de ácido carbónico, al cabo de seis años desaparecería la vegetación.

Sin embargo, la vegetación concluiría por no ser suficiente sin duda para contrabalancear el aumento continuo de la proporción de ácido carbónico.

No obstante, debe hacerse la observación de que se desarrollaría probablemente en paralelo á la proporción del ácido carbónico.

Deben por último tenerse en cuenta los fenómenos geológicos y en particular la desagregación de los feldspatos, que cambia las rocas ígneas en Kaolin. Y el efecto, no es insignificante como pudiera creerse. Una sola capa de feldspatos de 14 centímetros de espesor, suponiendo que cubriese toda la tierra, absorbería por su descomposición todo el ácido carbónico del aire.

Las conclusiones de M. Archiac son menos atrevidas al menos. No vé que nuestra atmósfera pueda variar absolutamente en algunos siglos.

Hace cincuenta años que se analizó el aire, y su composición es la misma. Se guarda el equilibrio, entre la absorción y producción creciente.

Esto da una completa tranquilidad y no hay temor de que se envenene la atmósfera con el ácido carbónico.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santa Eulogio, viuda.
SANTO DE MAÑANA. San Lucas, evangelista.

CULTOS.
Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de San Antonio de los Portugueses, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde en la novena del Arcángel San Rafael predicará D. Eugenio Aguado.

Continúan celebrándose las novenas de Nuestra Señora del Pilar en Monserrat, la de la Virgen de Yalvanera en San Gines, la de Nuestra Señora de las Victorias en la Concepción Gerónima, la de Santa Teresa de Jesús en el Carmen Calzado, y las de rogativa al glorioso San Roque en San Martín, San Plácido, San Andrés y en la Capilla de la V. O. T. de San Francisco.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de la O en San Luis, ó la de la Oración en el oratorio del Espíritu Santo.

Se reza de San Lucas evangelista, con rito doble de segunda clase y color blanco, haciéndose conmemoración de la octava.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan en el Real sitio de San Ildefonso sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Reales decretos.

Vengo en nombrar para la plaza de ministro que en el Tribunal Supremo de Justicia resulta vacante por fallecimiento de D. Laureano Rojo de Norzagaray á D. José María Pardo Montenegro, presidente de sala de la audiencia de Madrid, y que tiene la antigüedad de Magistrado desde el año de 1834.

Vengo en nombrar para la plaza de presidente de sala que se halla vacante en la audiencia de Madrid, por promoción de D. Francisco de los Ríos y Rosas que la servía, á D. Mauricio García Gallo, magistrado supernumerario del mismo Tribunal y regente que ha sido de audiencia con la antigüedad en la toga desde el año de 1840.

Vengo en nombrar para la plaza de presidente de

sala que resulta vacante en la audiencia de Madrid, por promoción de D. José María Pardo Montenegro á otra de ministro en el Tribunal Supremo de Justicia, á D. Francisco de Paula Salas, regente de la audiencia de Valladolid.

Vengo en nombrar para la regencia de la Audiencia de Valladolid, vacante por haber pasado D. Francisco de Paula Salas, que la servía, á una presidencia de Sala en la de Madrid, á D. José Fermín del Muro, presidente de sala cesante con la antigüedad de magistrado del año de 1840.

Vengo en nombrar para la plaza de magistrado que resulta vacante en la Audiencia de la Coruña por promoción de D. Eugenio Díez, que la servía, á presidente de sala de la de Oviedo, á D. Antonio de la Cuesta, juez de primera instancia del distrito de la Plaza en la ciudad de Valladolid.

Vengo en nombrar para la plaza de magistrado que resulta vacante en la Audiencia de Canarias por traslación de D. Francisco Torrecilla de Robles, que la servía, á otra de igual clase en la de Mallorca, á don Vicente Gutiérrez Piñero, juez de primera instancia de Pontevedra.

Vengo en disponer quede suprimida la plaza de magistrado supernumerario que resulta vacante en la Audiencia de Madrid por nombramiento de D. Mauricio García Gallo, que la servía, para una presidencia de sala del mismo Tribunal.

Dados en San Ildefonso á diez de Octubre de mil ochocientos sesenta y cinco.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Fernando Calderón Collantes.

REAL ORDEN.

Dirección general del Registro de la propiedad.—Sección 4.ª—Circular.—Notariado.

En atención á las circunstancias sanitarias en que se encuentran diferentes provincias de la monarquía y á las funciones que los notarios están llamados á desempeñar en los puntos invadidos por la enfermedad reinante, S. M. (Q. D. G.) ha tenido á bien disponer que en el caso de alteración de la salud pública en el territorio de esta Audiencia se observen las reglas siguientes:

1.ª Las juntas directivas de los colegios notariales y los jueces de primera instancia corregirán con la mayor severidad el abuso de la autorización que para ausentarse del punto de su residencia por espacio de cinco días, no teniendo reclamado su ministerio, atribuye á los notarios el párrafo primero del art. 131 del reglamento de 30 de Diciembre de 1862.

2.ª No se concederán las licencias para ausentarse de las notarias, á que se refieren los párrafos tercero y cuarto del citado artículo.

Y 3.ª Dará V. cuenta á la dirección del ramo de haber comenzado la instrucción de las diligencias que correspondan para la aplicación de las leyes penales respecto á todo notario que sin estar debidamente autorizado abandone su residencia ó deje de restituirse á ella antes del día en que espere aquella autorización.

De Real orden lo digo á V. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. muchos años. Madrid 16 de Octubre de 1865.—Calderón y Collantes.

Señor regente de la audiencia de...

MINISTERIO DE HACIENDA.

Real decreto.

En atención á las circunstancias que concurren en D. Vicente Hernández de la Rúa, vengo en nombrarle asesor general del ministerio de Hacienda.

Dado en San Ildefonso á quince de Octubre, de mil ochocientos sesenta y cinco. Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel Alonso Martínez.

REAL ORDEN.

He dado cuenta á la Reina (Q. D. G.) del expediente instruido á consecuencia de la reclamación producida por varios ayuntamientos y mayores contribuyentes de algunos pueblos de la provincia de Zamora en solicitud de que se rebajasen los derechos de arancel al ganado extranjero en proporción bastante á evitar su introducción fraudulenta, y que como consecuencia de esta medida se declare extinguida la zona fiscal que para la circulación de los del país establece el artículo 386 de las Ordenanzas de aduanas y sus concordantes.

Visto lo informado por las Juntas de agricultura, industria y comercio de la mayor parte de las provincias de España que, consultadas sobre el particular convienen en que para la riqueza pecuaria es preferible la rebaja de los derechos de que se trata á la fiscalización que se ejerce sobre los ganados estantes en las fronteras de Francia y Portugal.

Vista la base primera de la ley de 17 de Julio de 1849: Considerando que la zona fiscal demarcada para la circulación de los ganados españoles por el art. 386 de las ordenanzas, así como las demás prescripciones establecidas con el mismo fin, entorpecen el desarrollo y libre tráfico de este importante ramo de la riqueza pública;

Considerando que la marca que actualmente se imprime á los referidos ganados para distinguirlos de los que fraudulentamente se importan de Francia y Portugal no ha llenado su objeto, ántes, por el contrario, la experiencia ha demostrado que favorece la defraudación por la facilidad de falsificar dicho signo, y porque una vez marcadas las reses y trascurrido cierto tiempo ya no es fácil distinguirle del legítimo;

Considerando que el empadronamiento á que estaban sometidos los ganados en la zona fiscal del establecimiento de la marca no puede ni debe restablecerse hoy por estar reconocida su ineffectiva y porque vejaba á los ganaderos mucho más que el actual sistema de fiscalización, entorpeciendo las operaciones del tráfico y el progresivo desenvolvimiento de la ganadería;

Considerando que rebajándose prudentemente los derechos de arancel al ganado extranjero, no es de temer el fraude porque desaparece el excesivo lucro que lo estimulaba;

Considerando que la rebaja de derechos que se hace por virtud de esta disposición está dentro de las condiciones establecidas por la ley de 17 de Julio de 1849:

Considerando, por último, que lejos de producir esta reforma perjuicios al Erario, son de esperar mayores rendimientos por la desaparición de las introducciones ilícitas del ganado extranjero;

S. M., oído el Consejo de Estado en pleno, la junta consultiva de aranceles y la asamblea de este ministerio, de conformidad con lo informado por V. I. y de acuerdo con el Consejo de ministros, se ha dignado mandar:

1.º Que las partidas del arancel que á continuación se expresan se entiendan modificadas en los términos siguientes:

N.º de artículo.	ARTICULOS.	Unidad.	DERECHOS		N.º de artículo.	ARTICULOS.	Unidad.	DERECHOS		N.º de artículo.	ARTICULOS.	Unidad.	DERECHOS		N.º de artículo.	ARTICULOS.	Unidad.	DERECHOS	
			En aduana nacional.	En extra-territorial.				En aduana nacional.	En extra-territorial.				En aduana nacional.	En extra-territorial.				En aduana nacional.	En extra-territorial.
			Esc. Mils.	Esc. Mils.				Esc. Mils.	Esc. Mils.				Esc. Mils.	Esc. Mils.				Esc. Mils.	Esc. Mils.
277	Ganado asnal.—Burras y burras con rastra ó sin ella.	Uno.	1	1,200	5013	5018	5029	5084	5106	5127			5139	5194	5194	5207	5117	5236	
278	Caballar.—Caballos enteros y yeguas que pascen de la marca y sean de edad conocida.	Uno.	4	4,800	5253	5271	5285	5297	5299	5302			5336	5363	5373	5382	5393	5422	
279	Dichos cerrados.	Uno.	6	7,200	5439	5449	5510	5516	5529	5548			5566	5596	5609	5618	5671	5690	
280	Castrados que pascen de la marca, cualquiera que sea su edad.	Uno.	30	36	5818	5829	5834	5854	5903	5907			5915	5943	5964	5969	5982	5991	
281	Enteros ó castrados y yeguas que no pascen de la marca, cualquiera que sea su edad.	Uno.	10	12	6027	6040	6118	6194	6195	6224			6231	6234	6250	6252	6290	6337	
282	Cabrio.—Cabras, con cria ó sin ella, y los machos cabrios.	Uno.	0,400	0,500	6340	6403	6410	6414	6421	6431			6453	6465	6468	6509	6573	6617	
283	Chivos y cabras, separados de sus madres, hasta dos años.	Uno.	0,225	0,275	6624	6641	6662	6806	6846	6850			6868	6887	6932	6940	6955	6977	
284	Cabras del Tibet, para mejorar las lanas.	Una.	0,120	0,145	6980	6981	6983						7027	7095	7110	7128	7147	7179	
285	De cerda.—Cerdos crías, hasta seis meses ó sin cebar.	Uno.	0,600	0,750	7206	7265	7283	7285	7303	7315			7329	7347	7354	7377	7397	7397	
286	De más de seis meses ó cebados.	Uno.	2	2,500	7421	7435	7438	7440	7440	7479			7481	7494	7496	7502	7546	7551	
287	Lanar.—Borregos y borrajes, separados de sus madres, hasta un año.	Uno.	0,200	0,250	7586	7638	7702	7732	7788	7792			7806	7818	7830	7874	7878	7904	
288	Carneros y ovejas con cria ó sin ella.	Uno.	0,300	0,380	7921	7936							8022	8060	8086	8099	8104	8114	
289	Mulas y mulas de todas clases.	Uno.	4	4	8115	8117	8118	8122	8142	8159			8161	8170	8177	8266	8293	8299	
290	Becerras, terneros y vacas de menos de dos años.	Uno.	1,500	1,800	8382	8424	8443	8446	8462	8493			8540	8556	8576	8590	8594	8628	
291	Bueyes de cualquier edad, y los novillos y vacas de dos ó tres años.	Uno.	3	3,600	8642	8643	8676	8686	8696	8760			8765	8769	8784	8821	8857	8859	
292	Toros y vacas de vientre, con rastra ó sin ella y de más de tres años.	Uno.	3,500	4,200	8871	8904	8982	8989					9009	9011	9017	9030	9031	9037	
293					9103	9143	9185	9232	9240	9267			9304	9347	9353	9369	9387	9417	
					9445	9452	9507	9512	9535	9587			9615	9617	9619	9634	9614	9634	
					9638	9667	9683	9734	9780	9784			9794	9795	9798	9815	9829	9870	
					9877	9891	9902	9911	9932	9933			9934	9936	9935	9956	9962	9978	
					9979	9984							10013	10028	10037	10045	10123	10124	
					10130	10135	10156	10157	10162	10168			10231	10254	10269	10293	10318	10375	
					10417	10430	10436	10509	10552	10580			10609	10679	10689	10703	10739	10741	
					10760	10769	10796	10849	10861	10939			11032	11099	11109	11139	11142	11187	
					11232	11277	11280	11308	11311	11314			11336	11366	11398	11422	11482	11484	
					11519	11536	11540	11614	11637	11653			11681	11689	11695	11729	11761	11818	
					11833	11875	11904	11916	11947	11952									

2.º Que queden anulados desde esta fecha los artículos 386, 387, 388, 389, 392, 394, 395, 443, 445 y 446 de las ordenanzas.

Y 3.º Que para la entrada y salida recíproca de los ganados á pastar en Francia, Portugal y España, á virtud de la mancomunidad de pastos que existe entre los pueblos colindantes de dichas naciones, se consideren subsistentes las demás prescripciones de las referidas ordenanzas que tratan del particular.

De Real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y fines consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 6 de Octubre de 1865.—Alonso Martínez.—Señor director general de Impuestos indirectos.

REAL ORDEN.

Subsecretaría.

Habiendo terminado D. Antonio Mantilla de hacer uso de la licencia que para atender al restablecimiento de su salud le fué concedida por Real orden de 17 de Setiembre último, la Reina (Q. D. G.) ha tenido á bien disponer que cese V. I. en el despacho de la dirección general de Correos, y que se den á V. I. las gracias por el celo é inteligencia con que interinamente ha desempeñado el referido cargo.

De Real orden lo digo á V. I. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 16 de Octubre de 1865.—Posada Herrera.—Señor subsecretario de este ministerio.

LOTERIA NACIONAL.

LISTA DE LOS NÚMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EL DIA 16 DE OCTUBRE DE 1865.

Con 120,000 escudos. 7335
Con 60,000 escudos. 9769
Con 30,000 escudos. 10845
Con 20,000 escudos. 8498
Con 10,000 escudos. 3829

Con 4,000 escudos.
11014 10026 2057 10226

Con 2,000 escudos.
1838 3784 7211 2687 246 4432
6740 2434 4877 5293 11768 6823
4442 11267 561 756 9212 6335
1392 2230

Con 1,000 escudos.
49 440 530 767 2219 3181
4309 5477 6188 6657 6791 7151
7368 8008 8028 8478 8983 9245
9237 10165 10713 11091 11107 11202
11683 11911

Con 400 escudos.
7 401 221 229 238 253
274 278 285 294 311 351
366 372 375 386 398 402
425 445 465 511 522 568
571 642 644 645 660 700
746 765 855 899 959

1000 1011 1013 1034 1046 1048
1059 1072 1077 1091 1122 1149
1150 1187 1198 1225 1227 1229
1244 1286 1292 1341 1343 1352
1364 1379 1380 1382 1398 1416
1428 1438 1452 1479 1482 1486
1526 1531 1537 1538 1669 1710
1751 1852 1753 1768 1818 1837
1842 1850 1869 1881 1889 1993

2003 2005 2006 2014 2037 2065
2075 2079 2103 2120 2154 2202

2216	2221	2237	2285	2297	2331
2393	2337	2340	2341	2351	2384